

Cuando aparecen las modelos en alguna de las pasarelas, suelen ser, en la mayoría de los casos, personas utilizadas en beneficio de una marca: vestidas de forma extravagante, o tratadas como si fueran mujeres fáciles, semi-desnudas. ¿Por qué? Porque no se trata de valorar a la mujer en sí misma, sino por lo que es capaz de provocar llevando ese vestido. ¿Qué pueden aprender de esto nuestras adolescentes? Nada, sólo se les incita a vestir como si llevasen un letrero en la frente: "No hace falta que me respetes, sólo mira mis curvas".

Las recomendaciones de san Pablo ("que las mujeres se adornen con pudor y modestia, no con vestidos costosos, sino con buenas obras") o de san Pedro ("que vuestro adorno no esté en el exterior, en peinados, joyas y modas, sino en el oculto del corazón") han marcado el buen hacer de tantos hermanos nuestros en la historia.

Hay que volver a recuperar ciertas normas de educación en el vestir, entendiendo que no se pasa menos calor cortando centímetros a la falda, camiseta o pantalón (el problema es la transpiración y la hidratación, basta con mirar a los beduinos del desierto y cómo van muy arropados para evitar la excesiva transpiración cuando el calor es extremo).

Los cristianos hemos encontrado en Cristo el valor grande de cada persona, su precio es la sangre de Cristo, y es por ella por lo que nos empeñamos en que se nos valore por nuestra dignidad personal y no por "la pintilla" que llevamos, bien por provocación, bien por "comodidad decadente".

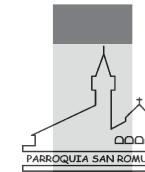
Es una lástima que sean mormones o testigos de Jehová los que nos den ejemplo de integridad de costumbres, sin necesidad de llegar a la radicalidad musulmana. No es cuestión de manías, y siempre hay circunstancias o diferencia en las edades al vestir. Pero nos tenemos que ayudar para devolver la dignidad de personas, y así superar el ambiente, en ocasiones denigrante, que nos rodea.

Una mujer elegante, un hombre bien vestido -sin necesidad de lujos-, nos hablan de su dignidad de personas y ayudan a nuestro mundo a valorar la buena presencia. Cuidemos especialmente en nuestro templo este buen gusto, y siempre que salgamos a la calle, cualquiera que nos viera pueda pensar que nuestra presencia es la de un hijo de Dios.



Pudor y Modestia

en el vestido



Parroquia San Romualdo

c/ Ascao, 30 28017 Madrid
Tel. 91 367 51 35

Julio 2010
nº 8

Formación: Alimento para tu fe

¿Cómo he de vestir en el Templo?

PUDOR, BUEN GUSTO
Y MODESTIA
EN EL VESTIR



Cuando vamos a comprar un traje para asistir a una boda descubrimos que hay un protocolo de elegancia, no es lo mismo un vestido de día que de noche, además se nos ofrece un complemento para la Iglesia, para las mujeres se entrega un chal o foulard para acompañar el vestido cubriendo los hombros y el escote.

Esto no es casualidad, los vestidos para la Iglesia -sobre todo en las celebraciones-, tienen un "protocolo no escrito", se entiende que hombros descubiertos, escotes generosos, espaldas al aire, faldas cortas o shorts y prendas excesivamente ceñidas, así como telas demasiado transparentes en las mujeres; por otro lado camisetas con tirantes, pantalones excesivamente ceñidos o cortos -especialmente los tipo bañador- y chanclas en los hombres están fuera de lugar en una Iglesia (sería distinto el pasar a hacer una breve visita). Se trata del respeto debido al lugar sagrado y a los demás cristianos que van al templo a encontrarse en Cristo y no para fijarse en nosotros. No es lo mismo estar vestido para el deporte, para la piscina, en una zona de playa o para una ceremonia en la Iglesia, por eso hemos de obrar conforme a ese escenario en el que estamos (obsceno=fuera de escena).

Entre los cristianos, desde el principio, hemos descubierto el valor de esta educación en el pudor y la modestia para la vida diaria, procurando el respeto a las personas con las que convivimos en la sociedad. Bajo la apariencia de la moda una mujer puede provocar a un hombre, que, si es casado, le puede ser infiel a su mujer en el pensamiento; o bien, bajo la apariencia de la comodidad, un hombre puede ser tan desagradable como mostrar su axila al coger la barra del metro o el autobús. Nosotros queremos elevar el nivel.